

Malka, Salomon (2006) *Emmanuel Lévinas. La vida y la huella*. Traducción de Alberto Sucasas (*Emmanuel Lévinas. La vie et la trace*. Paris, Jean-Claude Lattès, 2002), Madrid, Trotta, 278 pp.

Mateo Navia Hoyos¹
ultimaetra@gmail.com

La soledad está bajo la piel
Edmond Jabès

¿Cómo conocer a un hombre? ¿A través de sus palabras o de sus letras? ¿Hablando con los familiares, amigos, colegas o testigos? El biógrafo rumia en los libros y escudriña en las palabras y los gestos de los interlocutores, el rostro del hombre que permanece en el trasfondo y, a tientas en la oscuridad, sólo halla las huellas del alma de aquél que pudo, incluso, haber conocido personalmente. Pero, ¿acaso el encuentro personal, escuchar la *propia voz* del otro, asegura el conocimiento que podríamos tener de él, de su vida o su obra? Salomon Malka se ha embarcado en este libro en una compleja tarea en la que indaga por el filósofo, el judío, el padre, el esposo y el educador, para describir e incluso reivindicar filosóficamente *l'homme* Emmanuel Lévinas.

El libro de Malka en su versión en castellano, cuenta adicionalmente con un epílogo del traductor Alberto Sucasas, titulado *Lévinas por Lévinas*, en el cual la biografía es autopresentada. Es decir, Sucasas organiza las autoreferencias biográficas a las que Lévinas mismo aludió en entrevistas y textos, para ofrecerle al lector una autobiografía redactada por los labios del filósofo.

Comenzando con la escenificación del entierro de Lévinas en el cementerio de Pantin, Francia², Malka señala el punto de partida de un recorrido que ha de reconstruir las huellas dejadas por la vida de Emmanuel Lévinas.

La biografía realizada por Malka, dividida en dos grandes capítulos: *Lugares y Rostros*, presenta en la primera parte un exhaustivo recorrido por los países que Lévinas visitó y en los cuales vivió; en la segunda parte, los testimonios de

¹ Estudiante de Filosofía del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Investigación, *Filosofías de la Alteridad* (Registro Conciencias: COL0059749). Actualmente realiza su trabajo de grado titulado *El ser humano de Emmanuel Lévinas*.

² Se ha convertido en legendario el discurso pronunciado por Jacques Derrida, titulado *Adiós a Emmanuel Lévinas*, del cual disponemos en castellano: Derrida, Jacques, (1998), *Adiós a Emmanuel Lévinas*, España, Trotta.

aquellos que lo conocieron o tuvieron algún contacto con él. Las entrevistas de Malka a cercanos o lejanos, próximos o distantes son abundantes, aunque se diluyen en una prosa que se resiste a las interrupciones del lector.

Pero no nos detendremos aquí en los datos sobre la vida de Emmanuel Lévinas, baste decir que nació el 30 de diciembre de 1905 en Kaunas (Lituania)³ y murió el 25 de diciembre de 1995 en París (Francia). Parfraseando a Fernando Pessoa: *los días que hay en medio de estas fechas son propiedad suya*.

Nos interesa referir que la investigación no sólo indaga por las huellas de una vida cotidiana, —la cual según el testimonio de Simone y Michaël Lévinas, sus hijos, no podía dejar de mezclar las tardes de café, té o *cointreau* acompañado de un reducido círculo de amigos con su quehacer filosófico—, sino que se extiende en el despliegue y posicionamiento de la propuesta ético-filosófica de Lévinas en el mundo, sin detenerse ampliamente en la incursión del planteamiento levinasiano en América Latina. Esta omisión o evasión descubre, para los latinoamericanos estudiosos de Lévinas, una tarea que podrá ser emprendida en investigaciones posteriores. No obstante, Malka parece apelar a la ubicación que debe otorgársele al planteamiento del lituano, sirviéndose de algunos testimonios de filósofos “más reconocidos” en el ámbito académico contemporáneo como Paul Ricoeur, Jacques Derrida o Jean-Luc Marion. Este último dice:

Creo que no hay purgatorio para Lévinas y que sólo estamos empezando a tomar en serio ese pensamiento. Estamos en los comienzos porque realmente no se podría medir la importancia de Lévinas hasta que se conozca mejor a Husserl —no todo está publicado, no todo está asimilado, y en particular todo lo que Husserl ha llevado a cabo sobre la cuestión del prójimo y sobre la intersubjetividad—; también es cierto que, cuando se haya digerido a Heidegger, en ese momento se comprenderá mejor el trabajo de Lévinas. El pensamiento de Lévinas es lo bastante denso y potente, y, a la manera de un reactor atómico que empieza a trabajar, la emisión de energía no ha finalizado, ni mucho menos. (Malka, 2006, pp. 220-221)

Tal vez la poca difusión del planteamiento filosófico de Lévinas corresponda a su tardía incursión en el ámbito filosófico académico. En 1961, Brice Parain de

³ Hemos referido la fecha del nacimiento según el calendario juliano, por entonces en vigor en el imperio ruso, lo cual querría decir en el calendario gregoriano, el 12 de enero de 1906. De modo semejante, debe aclararse que en 1906 Kaunas aún no era la capital de una Lituania independiente esto sólo se hará oficial en 1918. Por tanto, para la fecha en que Lévinas nació la ciudad que se disputaban Alemania, Polonia y Rusia era llamada Kovno.

Ediciones Gallimard rechazó la publicación de su *opus magnum*, “Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad”. Lévinas intentó enviar su manuscrito a las llamas, pero Jean Wahl le sugirió que el texto fuese presentado como tesis doctoral. Atendiendo a esta sugerencia, Lévinas obtuvo tres años después su nombramiento como profesor en Poitiers, y posteriormente en Nanterre y la Sorbona. El ímpetu en su fallido intento de destrucción del libro expresaba una relación particular con la escritura.

El acto de la escritura es para Lévinas sublimación y exaltación, esfuerzo continuo por precisar aquello que siempre se resiste al acabamiento. Y esa obsesión por una escritura que tacha, rasga y hace añicos las hojas de papel sudadas con tinta, será retomada en *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (1974; trad. 1987). Allí Lévinas insistirá de manera contundente en la permanencia inacabada del Decir respecto de la traición y condensación que suele ocasionarse en lo Dicho. De modo semejante, dice Michaël Lévinas:

Pero mi padre es alguien que me dijo, durante el trabajo de composición, cuando yo me encontraba en un punto muerto o incapacitado para escribir, que al final era preciso aceptar el inacabamiento. A la edad de veinte, lo tomé eventualmente como una autorización paterna para tachar alguna cosa, pero no lo he tomado sólo de ese modo. Me dijo: ‘A veces, la cosa resulta suficiente en su inacabamiento’. [...] He establecido cierto paralelismo entre la fisura del pensamiento de mi padre y el modo en que las siluetas de Giacometti, que son en el fondo contemporáneas, aparecen como gastadas o ahogadas. No hay que ponerse expresionista para decir que podrían evocar algunas siluetas de las que hemos hablado hace poco, sino que se trataría esencialmente de lo humano, el cuerpo o la vergüenza corporal. En el fondo, es eso lo que él denomina rostro. La fisura es el rostro. (Malka, 2006, pp. 211-212)

El empalme entre vida y obra se compromete en una misma tarea, la reconstitución de lo humano a partir de la revelación del *rostro* del Otro. Y esta revelación, la *epifanía* del Otro, funda el comienzo de una relación ética que se desenvuelve a partir del primer encuentro. El planteamiento de Lévinas atiende y responde a un único llamado, la no-subordinación del Otro por el Yo, y la búsqueda de un *de otro modo que ser* que piensa una nueva subjetividad, *otro modo de ser* del humano y del humanismo, atendiendo a la idea de Infinito o a una “idea revolucionaria” de Dios. Los temas filosóficos se mezclan y alejan de lo religioso en un acto que es ayuda y complemento, *servicio* y *hospitalidad*. De allí la importancia de atender a la sugerencia realizada por el propio Lévinas en el prólogo a la edición alemana de *Totalidad e Infinito* en 1987, en cuanto que,

Totalidad e Infinito, ensayo sobre la exterioridad, aparecido en 1961, abre un discurso filosófico que se prolongará en *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, en 1974, y en *De Dios que viene a la idea*, en 1982. Algunos temas de la primera obra se reelaboran, se renuevan o se recobran de modo distinto en las dos últimas; se precisan en ellas algunas intenciones de la primera. (Lévinas, 2001, p. 265)

El discurso de Lévinas insiste y golpea reiteradamente contra un mismo dique, la traición, subordinación y exclusión del Otro, para lograr inscribir la revelación del Otro, intentando alcanzar el *secreto* de la humanidad, la posibilidad de la pluralidad social.

Por su parte, el escritor y periodista Salomon Malka⁴, alumno de Lévinas en la École Normale Israélite Orientale, hace parte activa de esta biografía, desnudándose en algunos textos que sirven de obertura a algunos acápités, en los cuales el lector encontrará, o bien vivencias propias del biógrafo con Lévinas, o bien un retrato vívido y cercano de Lévinas y Raïssa —su esposa— en la propia residencia. Las escenas están descritas de un modo delicado y cuidadoso en la interioridad de una pareja que vive su vida de una manera simple, allí, en esa región privada e íntima escuchamos responder a Lévinas a la pregunta de Malka de si pertenece a una familia revolucionaria: “Todo eso era muy confuso, sabe, sólo empecé a interesarme por ello en mi vida conciente. Quizá le interese a un historiador que tenga la estúpida tarea de interesarse por mi vida” (Malka, 2006, p. 16).

El “desinterés” por la propia vida y la atención a la construcción de su obra constituyeron para Lévinas los ejes de su existencia. Impregnó cada letra de sus textos del inacabamiento suficiente al que un ser finito puede aspirar. Sin embargo, cuando desaparece la asistencia o el auxilio del autor, la obra se manifiesta como ya terminada, concluida, viviendo una vida independiente inexplicable. En palabras de Michaël Lévinas:

Él la escribió y la obra vive, y pertenece a quien lo desee, con la condición de no ser deformada. Esa experiencia, en efecto, la vivo en el momento en que veo que la obra de mi padre es la de alguien a quien en absoluto he conocido.

⁴ Hasta la fecha Salomon Malka ha escrito en consonancia con la investigación sobre Lévinas, *Lire Lévinas* (1984) y *Monsieur Chouchani* (1994). Este último, Mordekay Chouchani, fue un importante maestro talmúdico que Lévinas acogió en su propia casa hacia 1945; personaje fantástico y enigmático a quien se le atribuye —únicamente por comentarios de terceros, entre ellos Lévinas— un vasto conocimiento de la Biblia, los dos Talmudes, el *Midrash* y el *Zohar*, y la obra de Maimónides, entre otros.

Es algo que en realidad no soy capaz de explicarle; que tampoco él podría explicarle. (Malka, 2006, p. 216)

El filósofo dispone de tiempo mientras escribe la obra, pero cuando ya no hay tiempo, cuando se interrumpe el tiempo, la obra se desprende del autor e inicia una vida independiente. La separación se hace explícita cuando al autor se le interrumpe el tiempo. La obra, en aquel instante de la separación, alcanza el momento enigmático de su vida independiente, para dar surgimiento a las interpretaciones, a los comentarios, a la posibilidad de que otros le den nuevos sentidos.

Bibliografía de referencia

Lévinas, Emmanuel (2001) *Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia, Pre-textos.